



Boletín del Museo Chileno de Arte
Precolombino

ISSN: 0716-1530

atorres@museoprecolombino.cl

Museo Chileno de Arte Precolombino
Chile

LLERAS PÉREZ, ROBERTO; ALBA GÓMEZ, LUZ; GUTIÉRREZ, JAVIER
EL TIEMPO EN LOS ANDES DEL NORTE DE ECUADOR Y SUR DE COLOMBIA: UN ANÁLISIS DE
LA CRONOLOGÍA A LA LUZ DE NUEVOS DATOS

Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, vol. 12, núm. 1, 2007, pp. 61-83

Museo Chileno de Arte Precolombino
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=359933355004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL TIEMPO EN LOS ANDES DEL NORTE DE ECUADOR Y SUR DE COLOMBIA: UN ANÁLISIS DE LA CRONOLOGÍA A LA LUZ DE NUEVOS DATOS

TIME IN THE ANDES OF NORTHERN ECUADOR AND SOUTHERN COLOMBIA: AN ANALYSIS OF THE CHRONOLOGY IN LIGHT OF NEW DATA

ROBERTO LLERAS PÉREZ*
LUZ ALBA GÓMEZ**
JAVIER GUTIÉRREZ***

Las dataciones obtenidas con el método del carbono 14 (C^{14}) tienen gran aceptación entre los arqueólogos; sin embargo, es importante evaluar cuidadosamente estos datos al construir con ellos cronologías regionales. El caso del área andina del sur de Colombia y norte del Ecuador, ilustra bien este problema. Una recopilación sistemática de las fechas de C^{14} obtenidas en la zona se evalúa detalladamente para construir las cronologías de los complejos metalúrgicos, cerámicos, líticos, textiles y de madera, contribuyendo así a documentar colecciones de museo carentes de contexto. Esta discusión conduce a una propuesta de periodización cultural para el área.

Palabras clave: Nariño, Carchi, C^{14} , metalurgia, cerámica, periodización

The ^{14}C dating method is widely accepted by archaeologists; however, the dates obtained with this system must be carefully evaluated when developing a regional chronology. The case of the Nariño-Carchi Region, located in the Andean highlands of Southern Colombia and Northern Ecuador, clearly illustrates this point. A systematic compilation of ^{14}C dates obtained in the region is evaluated in detail to build the chronologies of the metallurgical, ceramic, lithic, textile and wood complexes, thus contributing to the documentation of museum collections lacking context. This discussion leads to the proposal of a cultural sequence for the area.

Key words: Nariño, Carchi, ^{14}C , metallurgy, pottery, periodization

INTRODUCCIÓN

A partir del desarrollo de la datación por medio del carbono 14 (C^{14}), realizado a principios de la década de 1950, esta técnica se ha convertido en una herramienta fundamental de la arqueología. Poder determinar con cierta exactitud cuándo ocurrió un determinado evento cultural significa la posibilidad de dejar de lado referencias vagas a períodos de tiempo muy extensos y, también, la de comparar las historias paralelas de regiones vecinas e incluso distantes. La fascinación con la datación absoluta llevó, en algunas ocasiones, a los arqueólogos a obsesionarse con la construcción de los calendarios prehistóricos y a plantear que las fechas de C^{14} prácticamente explicaban y resolvían los problemas fundamentales de investigación. La refinación de la técnica de determinación del contenido del isótopo radioactivo y la calibración de las lecturas, junto con la evaluación de los resultados obtenidos en algunos sitios bien estudiados, han ido perfilando un ambiente menos optimista pero, a la vez, más realista, en el que se puede apreciar con mayor justicia cuál es el verdadero valor y significado de las fechas absolutas.

La primera conclusión inevitable de este balance es que las fechas absolutas no son tan absolutas como parece. Mientras que hace algunos años nos habíamos

* Roberto Lleras Pérez, Subdirector Técnico, Museo del Oro - Banco de la República, Colombia, email: rllape@banrep.gov.co

** Luz Alba Gómez, Jefa de Registro, Museo del Oro - Banco de la República, Colombia, email: lgomezdc@banrep.gov.co

*** Javier Gutiérrez, arqueólogo independiente, email: jgutieol@gmail.com

acostumbrado a afirmar que, por ejemplo, un material cuya fecha absoluta se había reportado como del 700 ± 50 DC era, sin duda, más antiguo que otro fechado en el 800 ± 40 DC, hoy reconocemos que el método no nos permite distinguir con seguridad ninguna diferencia temporal apreciable y que lo más posible es que los dos sean aproximadamente contemporáneos. En segundo lugar, hemos entendido que hay muchos factores geológicos, físicos y químicos que pueden afectar los resultados de las fechas absolutas y que, por tanto, no siempre se debe creer en ellas, menos aún cuando contradicen drásticamente la lógica de otras construcciones científicas y culturales. Dicho de otro modo, nunca debemos torcer la prehistoria para que encaje con las fechas absolutas, porque al hacerlo podemos estar destruyendo una lógica perfectamente válida en aras de acercarnos a un dato que puede estar errado. Y, por último, hemos aprendido también que las fechas aisladas tienen poco valor y que es importante que seamos reiterativos en la obtención de resultados, pues sólo el efecto acumulativo de un buen número de fechas permite construir tendencias cronológicas con mejores márgenes de confiabilidad.

Hemos hecho esta pequeña digresión a manera introductoria porque pensamos que, tanto las tendencias ilusorias del pasado como las lecciones asimiladas, tienen relevancia cuando se analiza la construcción de la cronología de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia (fig. 1). Las primeras explican muchos de los problemas que por años atormentaron a los arqueólogos y las segundas permiten entender el planteamiento más cauteloso que hoy ofrecemos.

CONSTRUCCIÓN DE LA CRONOLOGÍA DESDE LOS SETENTA HASTA HOY

El primer gran esfuerzo tendiente a obtener una cronología de los vestigios arqueológicos en la zona de estudio se dio hacia mediados de la década de 1970, época en la cual el descubrimiento de las ricas tumbas del sitio de Miraflores, en Pupiales, disparó una oleada de “guaquería” en el altiplano de Ipiales y la consiguiente respuesta de los arqueólogos, representada en una importante serie de excavaciones, rescates y prospecciones (Uribe s/f, 1976, 1977-78; Uribe & Lleras 1982-83).¹ Con base en un conjunto de siete fechas absolutas (una para Tuza, cuatro para Piartal y dos para Capulí), obtenidas por varios arqueólogos, se planteó la conocida periodización de Uribe (véase Tabla 1), que modificó el esquema inicial de Alice Francisco (1969) que ubicaba los tres componentes –Capulí, Piartal y Tuza– en una sola secuencia y en ese orden.

Tabla 1. La periodización de María Victoria Uribe (1977-78).

Table 1. *María Victoria Uribe's Periodization (1977-78).*

Secuencia paralela 1	Secuencia paralela 2
Período Tuza – 1250 a 1500 DC	Período Capulí – 800 a 1500 DC
Período Piartal – 750 a 1250 DC	

Esta periodización sirvió de base para el ordenamiento y clasificación de los materiales cerámicos y orfebres del altiplano nariñense durante más de una década. Dejando de lado los aspectos relativos a la contemporaneidad de los dos complejos culturales y las dificultades derivadas de la carencia de secuencias estratigráficas claras, hay que decir que la periodización tenía una gran debilidad representada en la postulación de los períodos Tuza y Capulí, con duraciones de 250 y 700 años, con base en sólo una y dos fechas absolutas, respectivamente. La aparente solución, para uno de los períodos al menos, vino con otra excavación en la cual se obtuvo otra fecha que confirmaba la transición entre Piartal y Tuza en el año 1250 (Uribe & Lleras 1982-83). No obstante, el Período Capulí continuó muy débilmente sustentado en cuanto a fechas absolutas. La secuencia realmente sustentada por datos de C¹⁴ para el altiplano de Ipiales cubría siete siglos comprendidos entre los años 745 y 1460 de nuestra era. Vale la pena anotar que una fecha del año 45 DC, que trastornaba completamente la secuencia propuesta, fue descartada (Uribe & Lleras 1982-83).

En una época muy cercana, Athens (1980, en Gutiérrez 2004) obtuvo en Otavalo e Ibarra (Ecuador) una secuencia de 10 fechas absolutas ubicadas entre los años 150 y 1600 DC, que amplió considerablemente la profundidad temporal de la región ubicada al sur del valle del Chota (fig. 2). Un poco más tarde, Narr y Schönfelder (1989, en Gutiérrez 2004) obtuvieron para el complejo de pirámides de Cochasquí, en vecindades de Otavalo, otra serie de 14 fechas cuyo rango oscila entre el 915 y el 1280 DC. Estas series, unidas a una fecha de 570 DC obtenida por Stafford (1987, en Gutiérrez 2004) para Otavalo, permitieron configurar una cronología bastante sólida para la región de Imbabura y norte de Pichincha (fig. 3), aun cuando muy centrada en los sitios de Cochasquí y Socapamba. Esta cronología abarca un período de 14 siglos, desde el segundo de la era cristiana hasta la Colonia.

Entre finales de la década de los ochenta y mediados de la década de los noventa se produjeron nuevos aportes que comenzaron a cambiar los esquemas previamente establecidos. En el sector colombiano las fechas obtenidas por Groot y Hooykas (1991), Gómez (1991), Fernández (1994), Patiño (1995) y Cárdenas (1995) permitieron vislumbrar, por primera vez, la existencia de un



Figura 1. Mapa de Nariño y Carchi. Grandes regiones naturales.
 Figure 1. Map of Nariño and Carchi, vast natural regions.

complejo temprano en El Retiro y Jongovito (Pasto) en el 450 y 510 DC, respectivamente; hicieron retroceder el Período Tuza hasta el 710 DC en Guachucal; extendieron la cronología al valle de Sibundoy, Yacuanquer, Iles y Consaca (Nariño), e identificaron un período muy tardío en el valle de Atriz (1615 a 1720 DC).

La mayor sorpresa en esta época provino, no obstante, del norte de Nariño. En la excavación de un cementerio ubicado en el área urbana de Tajumbina, municipio de La Cruz (Nariño), los arqueólogos Cadavid y Ordóñez (1992) obtuvieron cinco fechas absolutas comprendidas

entre el 2590 AC y el 950 DC, asociadas a un complejo cerámico particular y a piezas de metalurgia.

Dejando de lado la más tardía de las fechas, que no presenta mayor problema, es menester concentrar nuestra atención en las cuatro primeras fechas, respectivamente: 2590, 2450, 2080 y 2080 AC. Cadavid y Ordóñez manejaron con suma cautela estos datos, conscientes de que su asociación con metalurgia planteaba serias dudas. En efecto, las fechas más antiguas para metalurgia en Sudamérica, de los sitios de Waykaka (Provincia de Andahuaylas, Perú), Mina Perdida (Valle de Lurín, Perú)



Figura 2. Valle del Chota (foto J. Berenguer).

Figure 2. Chota Valley (photograph by J. Berenguer).



Figura 3. Región de Imbabura (foto J. Berenguer).

Figure 3. Imbabura Region (photograph by J. Berenguer).

y Putushío (Provincia de Loja, Ecuador) (Lleras 2006) no van más allá del 1500 AC y en Colombia las piezas más antiguas son de la región Tumaco y se remontan únicamente hasta el 500 AC. Esto significaba, ni más ni menos, el hallazgo de objetos metálicos mil años más antiguos en el continente y dos mil años anteriores en Colombia. Aun cuando un hecho de esta naturaleza no necesariamente tendría que resultar errado, sí era muy dudoso y requería un examen cuidadoso.

La respuesta provino de los mismos arqueólogos Cadavid y Ordóñez (1992), quienes sugirieron la posibilidad de que la madera carbonizada encontrada en los rellenos de las tumbas y utilizada para los fechamientos pudiera provenir de estratos más antiguos a los de los materiales culturales. Posiblemente se trataba de vestigios de incendios forestales, ocurridos antes de la ocupación del área, que se mezclaron con capas más modernas cuando los indígenas excavaron y luego rellenaron las tumbas de Tajumbina. Como se verá más adelante, esta es la explicación más plausible y, por tanto, este conjunto de cuatro fechas correspondientes al tercer milenio AC resulta muy difícil de aceptar.

Las excavaciones de Doyon (1995) en el sitio de La Florida, al norte de Quito, arrojaron otros resultados

cronológicos muy importantes. Este investigador obtuvo una secuencia de cuatro fechas en el rango de 130 a 420 DC, lo cual le permitió formular un replanteamiento radical de la secuencia de Uribe (1977-78). La modificación más importante consistió en la postulación de una antigüedad mucho mayor del Componente Negativo (llamado aquí Fase Chaupicruz), su existencia al sur del valle del Chota y su papel como núcleo formativo de las siguientes fases (Piartal y Tuza) de Carchi y Nariño. Como era de esperarse, Doyon reivindica la validez de la fecha del año 45 DC para Capulí, descartada por Uribe y Lleras (1982-83), la cual le permitió sostener que su secuencia no estaba apoyada únicamente en evidencias obtenidas por fuera de la región Carchi-Nariño (fig. 4). Las evidencias de La Florida son de enorme importancia y su parentesco con los vestigios del altiplano nariñense son innegables, por lo que ellos habrán de tenerse en cuenta en la discusión.

A partir de mediados de la década de los noventa y hasta la actualidad, ha habido otros aportes importantes en el campo de la cronología absoluta. Los trabajos de la Fundación Erigaie, en Ipiales, permitieron obtener cuatro fechas. Tres de ellas corresponden a la secuencia del sitio Santafe y van del 800 al 1515 DC, lo cual confirma los



Figura 4. Región de Carchi (foto J. Berenguer).

Figure 4. Carchi Region (photograph by J. Berenguer).

resultados previamente conocidos. Una fecha, obtenida en una tumba de pozo y asociada con restos humanos, correspondiente al 510 AC resulta sorprendente. La información completa de esta fecha aún no se ha publicado, por lo que resulta imposible evaluar con precisión su validez y se impone evaluarla con cautela.

El Museo del Oro se ha impuesto la tarea de complementar la cronología absoluta de Nariño-Carchi y para este efecto ha recurrido a las posibilidades que le ofrecen los objetos de su propia colección y de las colecciones de otras instituciones. La confirmación de las fechas asociadas con objetos metálicos del sitio de Tajumbina se consideró prioritaria; por fortuna en los materiales excavados por Cadavid y Ordóñez (1992) se encontró abundante material orgánico adherido. Muestras directamente asociadas con objetos metálicos de las tumbas 7, 1 y 10 arrojaron fechas de 1510, 1600 y 1680, respectivamente. De esta manera se pudo comprobar que se trataba de un complejo muy tardío, lo cual resulta muy coherente con los tipos de metalurgia y alfarería hallados.

Como contribución a la cronología de Carchi se fechó un colgante de orejera del tipo Tinculpa procedente de El Carmelo y perteneciente a la colección del Banco Central del Ecuador, obteniéndose una fecha del 330 DC que contribuye a la comprensión de la profundidad temporal de esta tradición iconográfica, en conjunto con otro fechado de 150 DC para un objeto similar procedente de Nariño. También se han obtenido precisiones respecto de la cronología de objetos rituales de madera y se han confirmado los fechados de los problemáticos contextos funerarios de Miraflores, Pupiales.

No obstante, los dos grupos de fechas más significativas se relacionan con conjuntos metalúrgicos relativamente aislados y poco conocidos de las regiones de Yacuanquer y el nororiente de Nariño (La Cruz, La Unión). Para el área de Yacuanquer se obtuvieron fechados por parte de Cortés (1998) y el Museo que coinciden entre sí (440 y 585 DC) y con la fecha obtenida por Cárdenas (1989) que arroja una antigüedad de 667 DC. En conjunto estos resultados indican la presencia de un complejo cultural que incluye metalurgia de cobre dorado con fuerte influencia centroandina en el centro sur del departamento de Nariño entre los siglos v y vii de nuestra era. La fecha de La Cruz (400 DC) indica, igualmente, la presencia de otro complejo con metalurgia, diferente al de Yacuanquer, aun cuando prácticamente contemporáneo, vigente hacia el siglo v en el norte del departamento.

Nuestra investigación bibliográfica nos ha permitido establecer que en la actualidad existen 85 fechas absolutas para la región andina comprendida entre el norte de la ciudad de Quito (sitio La Florida) y el norte del departamento de Nariño (La Cruz). Descartando las cuatro primeras (Tajumbina, Cadavid & Ordóñez 1992) sobre cuya validez hemos sentado nuestra posición –y sin considerar, mientras no se tenga mayor información, la fecha obtenida por la Fundación Erigaie (1999) en Ipiales– tenemos que los 80 resultados restantes cubren un período de 1675 años comprendidos entre los siglos i y xviii de nuestra era.

La información básica de los fechados radiocarbónicos aceptados en esta discusión se resume en la Tabla 2.

Tabla 2. Fechas de C^{14} de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia.
Table 2. ^{14}C dates of the Northern Ecuadorian and Southern Colombian Andes.

Fecha	Rango	Sitio /Pieza	Municipio	Referencia bibliográfica
45	±50	Corte LVSJ-B/1 (La Victoria)	N-Ipiales	Uribe y Lleras (1982-83)
130	±210	La Florida, Quito (I-14968)	PI-Quito	Doyon (1995)
150	±70	Entierro 2 (Malchingui)	I-Otavalo	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
150	±40	Desconocido, Tinculpa O18466	N-Indefinido	Museo del Oro (2002)
200	±40	La Unión, pieza O33106	N-La Unión	Museo del Oro (2000)
331	±36	Tinculpa (B.C.E.)	CR-El Carmelo	Museo del Oro (2002)
340	±80	La Florida, Quito (I-14969)	PI-Quito	Doyon (1995)
350	±80	La Florida, Quito (I-15348)	PI-Quito	Doyon (1995)
400	±60	La Cruz, piezas O8702-13	N-La Cruz	Museo del Oro (1999)
400	±70	M.19 (E. 7 - Im 10), Socapamba	I-Ibarra	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
420	±80	La Florida, Quito (I-14968)	PI-Quito	Doyon (1995)
440	±50	Yacuanquer, pieza O33262	N-Yacuanquer	Museo del Oro (1993)
450	±80	Guaitarilla	N-Guaitarilla	Plazas (1998)
500	±100	Corte 1 Est.C (Jongovito)	N-Pasto	Groot y Hoooykas (1991)
510	±50	Corte-Tr (El Retiro)	N-Pasto	Patiño (1995)
570	±60	Entierro 1 (Im 11), Otavalo	I-Otavalo	Gutiérrez (2004, citando a Stafford 1987)
585	±65	Yacuanquer, pieza O33262	N-Yacuanquer	Cortés (1998)
667	±97	ARG-T1	N-Yacuanquer	Cárdenas (Comunicación personal 2001)

Tabla 2. Fechas de C^{14} de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia (continuación).
 Table 2. ^{14}C dates of the Northern Ecuadorian and Southern Colombian Andes (continuation).

Fecha	Rango	Sitio /Pieza	Municipio	Referencia bibliográfica
680	±75	M. 18 (C.2 - Im 10), Socapamba	I-Ibarra	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
710	±70	Corte 1 N:8 (Chapud)	N-Guachucal	Gómez (1991)
720	±60	Tr-Andén 6 (Chunga)	P-Sibundoy	Patiño (1995)
760	±90	Mont. 21 (Im 10), Socapamba	I-Ibarra	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
760	±55	M.19 (Im 10), Socapamba	I-Ibarra	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
800	±240	Cortes 1-3-5 (Santafé)	N-Ipiales	Fundación Erigaie (1999)
810	±60	Pupiales, pieza O19511	N-Pupiales	Plazas (1998)
845	±80	T 6 (Miraf.), p. O16631-16636	N-Pupiales	Plazas (1977-78)
860	±40	Textil T61	N-Ipiales	Museo del Oro (2003)
860	±60	Tr-Andén 7 (Chunga)	P-Sibundoy	Patiño (1995)
870	±40	Bastón M42	N-Guaitarilla	Museo del Oro (2002)
900	±40	Textil T1	N-Ipiales	Museo del Oro (2003)
910	±70	Tr-Anden 6 (Chunga)	P-Sibundoy	Patiño (1995)
915	±31	Mont. a (Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
943	±31	Corte 28 "Pueblo" (Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
950	±80	Tumba TAJ-Z1 (9), Tajumbina	N-La Cruz	Cadavid y Ordóñez (1992)
950	±50	Ipiales, pieza O20063	N-Ipiales	Museo del Oro (1992)
950	±40	Pieza O18507	N-Indefinido	Museo del Oro (1992)
990	±31	M. h (Cuad. S-E, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1000	±40	Pupiales, pieza O22515	N-Pupiales	Museo del Oro (2000)
1000	±31	M. x (Tumba 2, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1025	±31	Mont. x (Pozo 3, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989))
1050	±40	Miraf., tumba 2, pieza O16304	N-Pupiales	Museo del Oro (2002)
1050	±180	Corte 4 (Santafé)	N-Ipiales	Fundación Erigaie (1999)
1050	±110	Corte-Tr (Miraflores 1)	N-Pupiales	Rojas de Perdomo et al. (1974)
1068	±31	Mont. h (PI, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1085	?	M. h (Cuad. S-E, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1091	?	M. h (Cuad. S-E, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1100	±40	Guaitarilla, pieza M26	N-Guaitarilla	Museo del Oro (2000)
1100	±115	LC 2 Ent. 2 (Las Cruces)	N-Ipiales	Uribe (1977-78)
1120	±140	Pupiales, piezas O21520-21585	N-Pupiales	Uribe (1977-78)
1125	±125	Tumba 6 (Bombona)	N-Consaca	Fernández (1994)
1140	±120	Tumba III (Miraflores 1)	N-Pupiales	Rojas de Perdomo et al. (1974)
1140	±90	Tumba 11 (Cristo)	N-Guachucal	Gómez (1991)
1170	±40	T. 8 (Miraf. 1), pieza O20106	N-Pupiales	Museo del Oro (2000)
1215	?	Mont. n (Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1225	±30	M. x (Pozo 6 - Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1235	?	M. h (Cuad. S-O, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1240	±70	Tumba 4 (Miraflores 2)	N-Pupiales	Uribe y Lleras (1982-83)
1247	±30	Mont. x (Pozo 3, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1250	±35	T. 8 (Miraf. 1), p. O20099-20131	N-Pupiales	C. en Cardale (1977-78)
1250	?	Pir. K (Rampa Sur, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1269	±30	Mont. a (Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1280	±90	Corte 1 N:5 (Chapud)	N-Guachucal	Gómez (1991)
1280	±30	Mont. x (Perfil, Cochasquí)	PI-Pedro Moncayo	Gutiérrez (2004, citando a Narr & Schönfelder 1989)
1290	±40	Pupiales, pieza O24508	N-Pupiales	Museo del Oro (2000)
1350	±60	M. 21 (C. 6), Socapamba	I-Ibarra	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
1410	±80	Pozo 3 (La Esperanza)	N-Iles	Groot y Hooykas (1991)
1460	±50	PST-T1	N-Consaca	Cárdenas (Comunicación personal 2001)
1460	±60	Corte LVSJ-B/1 (La Victoria)	N-Ipiales	Uribe (1977-78)
1470	±40	Ipiales, pieza O31654	N-Ipiales	Museo del Oro (2000)
1470	±70	M. 15 (C. 1), Socapamba	I-Ibarra	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
1500	±140	Mont. 04 (Corte 2), Otavalo	I-Otavalo	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)

Tabla 2. Fechas de C^{14} de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia (continuación).
 Table 2. ^{14}C dates of the Northern Ecuadorian and Southern Colombian Andes (continuation).

Fecha	Rango	Sitio /Pieza	Municipio	Referencia bibliográfica
1510	±30	Tumba TAJ-Z2 (7), Tajumbina	N-La Cruz	Museo del Oro (1999)
1515	±100	Corte 8 (Santafé)	N-Ipiales	Fundación Erigaie (1999)
1590	±65	Mont. 01 (Corte 4), Pinaquí	I - Otavalo	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
1600	±50	Tumba TAJ-Z2 (1), Tajumbina	N-La Cruz	Museo del Oro (2001)
1600	±140	M. 18 (Ent. 2), Socapamba	I-Ibarra	Gutiérrez (2004, citando a Athens 1980)
1615	±100	Tumba BMT-V1 Z2 (Maridiaz)	N-Pasto	Cárdenas (1995)
1640	±50	Tumba 1 (Cristo)	N-Guachucal	Gómez (1991)
1680	±50	Tumba TAJ-Z2 (10), Tajumbina	N-La Cruz	Museo del Oro (2001)
1720	±70	Tumba BMT-31 Z1 (Maridiaz)	N-Pasto	Cárdenas (1995)

ALCANCE E IMPLICACIONES DE LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA

El análisis de las fechas obtenidas hasta ahora debe abordarse desde distintos ángulos. Es menester comprender, en primer lugar, cuál es el lapso de tiempo cubierto y cuál es la intensidad y calidad de ese cubrimiento. En segundo lugar, se impone cruzar la información temporal con la geográfica para determinar cómo se perfila espacialmente la cronología. Finalmente, se debe detallar cuáles son los materiales asociados a las fechas para poder darles sentido en términos de la cultura material. En este orden de análisis se hará énfasis en los materiales más diagnósticos, cerámica y metalurgia, y, en menor medida, en otros como los textiles, la madera y los líticos.

El lapso cronológico

Tal y como se dijo anteriormente, las fechas obtenidas cubren un lapso de 1675 años comprendidos entre los años 45 y 1720 DC, sin contar con los márgenes de error ni las curvas de calibración. Al tomar en cuenta estas fechas con su margen de error el lapso se extiende desde el año 1 de nuestra era hasta casi finales del siglo XVIII (1790), lo cual da un total de 1790 años. Sería engañoso, sin embargo, decir que los resultados sitúan con la misma certeza los vestigios pertenecientes a todo este período. La distribución de las fechas por intervalos de cien años muestra que hay una clara tendencia hacia la concentración de resultados en determinados períodos (véase Gráfico 1).

El Gráfico 1 muestra que hay una fuerte concentración de fechas en el período comprendido entre el 700 y el 1300 DC, lapso en el cual caen 45 resultados que representan más de la mitad del total. Por el contrario, en los extremos, tanto los más antiguos como los más tardíos, se observa una muy baja frecuencia de fechas. Sorprendentemente, lo mismo ocurre en ciertos intervalos

(201-300, 601-700 y 1301-1400 DC), lo cual no tiene una explicación muy clara. La impresión que se tiene es que esta curva no refleja la densidad real de los hallazgos según su antigüedad, sino más bien una tendencia de investigación concentrada en determinados sitios y tipos de objetos, que caen precisamente en el intervalo de 700 a 1300 años de nuestra era. Desde este punto de vista la cronología actual no parece estar reflejando la real densidad de vestigios arqueológicos ni la densidad de población, las que debieron seguir curvas ascendentes con máximos en las épocas inmediatamente anteriores a la conquista europea (*ca.* 1500).

En segundo lugar, es importante analizar el lapso fechado en el área de estudio en comparación con las regiones vecinas. En la actualidad se cuenta con fechados de C^{14} para el litoral Pacífico adyacente (cuenca Santiago-Cayapas) que se remontan hasta, por lo menos, el año 800 AC (DeBoer 1995). Hacia el sur, en el sitio andino de El Inga, cerca de Quito, se tienen fechas del 7000 AC (Salazar 1983), mientras que en el norte, existe una secuencia del Período Precerámico que se remonta igualmente hasta el 7000 AC en los departamentos del Cauca y el Valle (Gnecco 1994). La única región vecina para la que no se tienen aún fechas es la Amazonía, en inmediaciones de la sierra Nariño-Carchi. Como se puede ver fácilmente, Nariño aparece como un islote tardío rodeado de áreas considerablemente más tempranas.

Esta peculiaridad de los Andes de Nariño y Carchi ha sido señalada desde tiempo atrás; la única explicación coherente propuesta hasta ahora tiene que ver con una intensa actividad volcánica que habría impedido la ocupación de la mayor parte de esta zona (Gómez & Lleras 1999). Aunque la densidad de volcanes activos o recientemente inactivos es realmente muy grande (Cayambe, Cumbal, Chiles, Patascoy, Azufral, Galeras, Doña Juana, etc.) y las evidencias de erupciones de gran magnitud se pueden encontrar fácilmente en la estratigrafía del área, no es completamente seguro que éste fuera un factor inhibitor del poblamiento hasta

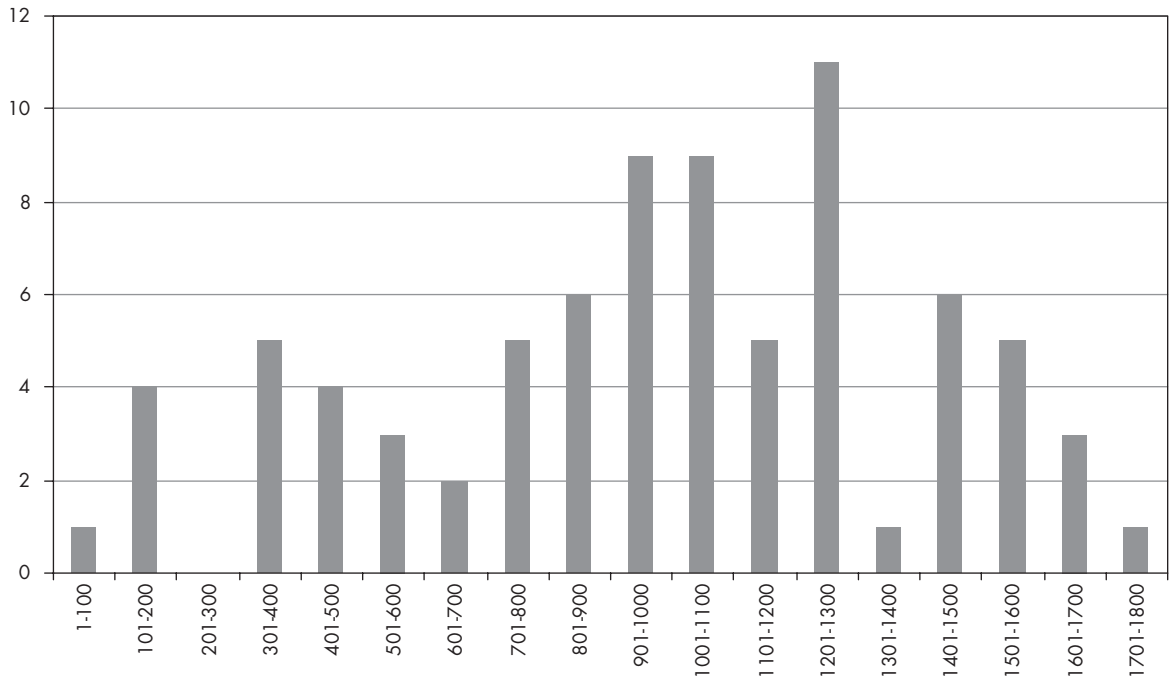


Gráfico 1. Distribución de fechas de C^{14} por lapsos cronológicos.
 Graph 1. Distribution of ^{14}C dates by chronological intervals.

principios de nuestra era. Ambientes de vulcanismo similares se pueden encontrar en muchas regiones de los Andes al sur y norte de nuestra zona de interés, sin que por ello deje de haber evidencias de poblamiento en épocas muy antiguas. La ausencia de evidencias pertenecientes al segundo y primer milenio AC en Nariño y Carchi continúa siendo un hecho intrigante que demanda investigación.

En el extremo opuesto, o sea en la época tardía, hay que reconocer que la cronología absoluta ha hecho un notable avance en el sentido de fechar contextos de la época de contacto que llegan hasta el siglo XVIII, especialmente en las áreas urbanas. Esto refleja la realidad de la supervivencia de comunidades indígenas que conservaron gran parte de sus costumbres hasta bien entrada la Colonia.

La geografía de las fechas absolutas

El segundo aspecto a examinar es la distribución de las fechas en las subregiones naturales que conforman el área de estudio (véase fig. 1), las cuales podemos agrupar como sigue:

- 1) Altiplano de Imbabura y norte de Pichincha.
- 2) Cañón alto del Chota-Mira.
- 3) Altiplano Tulcán-Ipiales-Tuquerres.

- 4) Cañón alto y medio del Guaitara-Patia.
- 5) Valle de Atriz.
- 6) Vertiente andina oriental.
- 7) Vertiente andina occidental.
- 8) Mesetas y vertientes del norte.

El Gráfico 2 ilustra la frecuencia de fechas por áreas.

La concentración de fechas en sólo dos áreas (Imbabura y el altiplano Tulcán-Ipiales) es muy evidente. Tampoco en este caso la distribución refleja la real densidad de vestigios arqueológicos o de población prehispánica en la región. Se trata más bien del resultado de un marcado interés en determinadas regiones y una casi total ausencia de investigaciones en otras. En el caso de Imbabura la abundancia relativa de fechas absolutas es consecuencia directa de las excavaciones realizadas en Socapamba y Cochasquí, especialmente. En el altiplano Tulcán-Ipiales las fechas han resultado de los numerosos objetos extraídos por gwaqueros, sobre todo en el sitio de Miraflores.

Otras áreas que pudieron tener una importancia igual o mayor en términos de los procesos sociales que allí se dieron, como es el caso del cañón del Chota-Mira, no han recibido prácticamente ninguna atención. Evidentemente el cruce de los datos de la cronología absoluta con la geografía revela un panorama muy

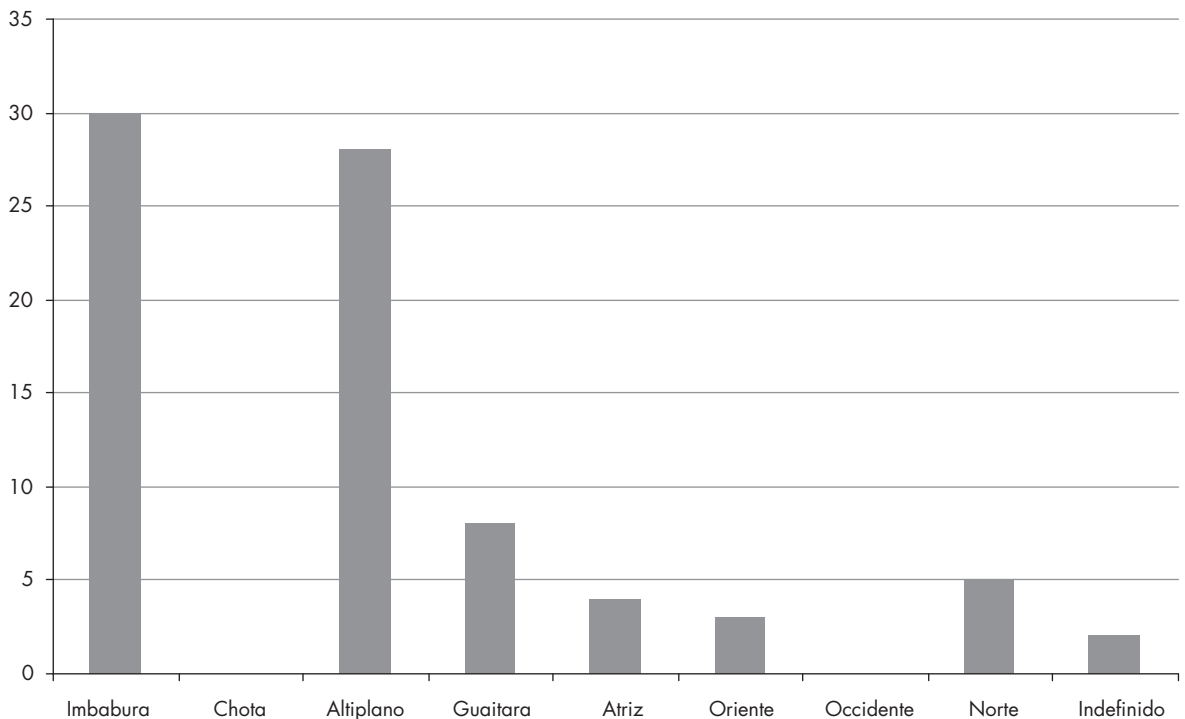


Gráfico 2. Distribución de las fechas de C¹⁴ por regiones geográficas.
 Graph 2. Distribution of ¹⁴C dates by geographic region.

incompleto y deficiente. Es muy complicado reconstruir los procesos de poblamiento y la evolución espacial de los distintos períodos cuando cerca de una tercera parte del territorio carece de cronología.

Desde Uribe (1976) en adelante, muchos de los investigadores de Nariño y Carchi se han planteado la problemática de los posibles contactos entre sierra, selva y costa. Es lógico que las vertientes, tanto occidentales como orientales, jugaran un papel fundamental en estos contactos, como algunas evidencias materiales y etnohistóricas lo señalan. No obstante, sólo el valle del Sibundoy en la vertiente oriental tiene una secuencia de tres fechas, mientras que para las vertientes occidentales no hay ninguna que permita comenzar a construir una relación con la cronología del área Tumaco-La Tolita.

La cronología de la alfarería

La cronología absoluta de la cerámica de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia se ha construido, sobre todo, con base en las fechas obtenidas en excavaciones arqueológicas. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos en que se han podido obtener fechas asociadas a objetos metálicos de colecciones de museos no se ha contado con la suerte de tener información confiable que permita asegurar la asociación de

estos con la cerámica. Organizar y dar coherencia a la clasificación cerámica de Nariño y Carchi ha sido una ardua labor que Javier Gutiérrez ha venido realizando en el Museo del Oro. En la actualidad existen 56 fechas absolutas asociadas con suficiente seguridad a cerámica (véase Tabla 3).

La discusión profunda de la cronología de la cerámica de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia escapa a los objetivos de este artículo. Pero desde el punto de vista de las limitaciones e implicaciones de la cronología absoluta habría que decir, en primer lugar, que la cronología cerámica abarca el rango completo delimitado por las fechas absolutas para la región. Es decir, la alfarería se encuentra presente desde la época más antigua hasta la más reciente, que en nuestro caso son el siglo I y el siglo XVIII de nuestra era, respectivamente.

Al analizar las fechas asociadas con cada uno de los componentes, se observan algunas distribuciones temporales un tanto erráticas. Este es el caso del Componente Negativo que tiene fechas asociadas del 45, 710, 800, 1100, 1250 y 1460 DC (seis fechas), lo cual le confiere una duración de más de 1400 años, casi todo el rango cronológico, algo a todas luces exagerado y poco verosímil. Vale la pena anotar que dentro de este rango de fechas las que se salen del promedio y de la distribución normal son la de 45 y la de 1460 DC, que

Tabla 3. Fechas de C¹⁴ asociadas con vestigios cerámicos.Table 3. ¹⁴C dates associated to ceramic remains.

Fecha	Rango	Municipio	Contexto arqueológico	Observaciones
45	±50	N-Ipiales	Basurero	Componentes Negativo y Positivo
130	±210	PI-Quito	Tumba de pozo directo	Temprano Nariño Carchi
340	±80	PI-Quito	Tumba de pozo directo	Temprano Nariño Carchi
350	±80	PI-Quito	Tumba de pozo directo	Temprano Nariño Carchi
400	±70	I-Ibarra	Montículo	Período 5 (Negativo)
420	±80	PI-Quito	Tumba de pozo directo	Temprano Nariño Carchi
500	±100	N-Pasto	Basurero	Temprano Nariño Carchi
510	±50	N-Pasto	Basurero	Temprano Nariño Carchi
570	±60	I-Otavalo	Tumba	Período 1 (Temprano)
667	±97	N-Yacuanquer	Tumba de cámara	Sin identificar
680	±75	I-Ibarra	Montículo	Período 6
710	±70	N-Guachucal	Basurero	Componentes Positivo y Negativo
720	±60	P-Sibundoy	Terraza agrícola	Oriente Centro
760	±55	I-Ibarra	Montículo	Período 5
760	±90	I-Ibarra	Montículo	Tardío Imbabura
800	±240	N-Ipiales	Basurero	Componentes Positivo y Negativo
845	±80	N-Pupiales	Tumba de cámara	Componente Mixto
860	±60	P-Sibundoy	Terraza agrícola	Oriente Centro
910	±70	P-Sibundoy	Terraza agrícola	Oriente Centro
915	±31	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
943	±31	PI-Pedro Moncayo	Vivienda	Tardío Imbabura
990	±31	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1000	±31	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1025	±31	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1050	±110	N-Pupiales	Basurero	Componente Positivo
1050	±180	N-Ipiales	Basurero	Componentes Positivo y Mixto
1068	±31	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1085	?	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1091	?	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1100	±115	N-Ipiales	Tumba de cámara	Componente Negativo
1125	±125	N-Consaca	Tumba de cámara	Componentes Positivo y Tardío Centro
1140	±90	N-Guachucal	Tumba de cámara	Componente Positivo
1215	?	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1225	±30	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1235	?	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1240	±70	N-Pupiales	Tumba de cámara	Componente Positivo
1247	±30	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Tardío Imbabura
1250	±35	N-Pupiales	Tumba de cámara	Componente Positivo
1250	?	PI-Pedro Moncayo	Pirámide	Componente Negativo
1269	±30	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Componentes Positivo y Tardío Imbabura
1280	±90	N-Guachucal	Basurero	Componente Positivo
1280	±30	PI-Pedro Moncayo	Montículo	Componentes Positivo y Tardío Imbabura
1350	±60	I-Ibarra	Montículo	Componentes Positivo y Tardío Imbabura
1410	±80	N-Iles	Basurero	Componente Positivo
1460	±60	N-Ipiales	Basurero	Componentes Negativo y Positivo
1470	±70	I-Ibarra	Montículo	Tardío Imbabura
1500	±140	I-Otavalo	Montículo	Tardío Imbabura
1510	±30	N-La Cruz	Tumba de cámara	Tardío Norte
1515	±100	N-Ipiales	Basurero	Componentes Positivo y Mixto
1590	±65	I - Otavalo	Montículo	Componentes Positivo y Tardío Imbabura
1600	±50	N-La Cruz	Tumba de cámara	Tardío Norte
1600	±140	I-Ibarra	Montículo	Período 6
1615	±100	N-Pasto	Tumba de cámara	Tardío Centro y Componente Positivo

Tabla 3. Fechas de C^{14} asociadas con vestigios cerámicos (continuación).
 Table 3. ^{14}C dates associated to ceramic remains (continuation).

Fecha	Rango	Municipio	Contexto arqueológico	Observaciones
1640	±50	N-Guachucal	Tumba de cámara	Componente Positivo
1680	±50	N-La Cruz	Tumba de cámara	Tardío Norte
1720	±70	N-Pasto	Tumba de cámara	Tardío Centro y Componente Positivo

descartamos por problemas de asociación. Al eliminarlas, el Componente Negativo se sitúa entre 710 y 1250 DC (cuatro fechas), algo más de seis siglos, lo cual es más coherente.

Dentro del Componente Negativo se encuentran dos variantes que comprenden copas circulares con base baja y ocasionalmente bases compuestas por múltiples figuras antropomorfas. Hay también copas rectangulares, vasijas con hombro angular y grandes asas elípticas, cuencos y figuras antropomorfas de pie y sedentes. La decoración es geométrica y combina triángulos, barras, mallas y puntos; el color de la pintura es negro sobre fondo rojo, las zonas no decoradas presentan engobes negros (fig. 5).

Un comportamiento similar al del Componente Negativo ocurre con el Componente Positivo cuyas fechas asociadas son: 45, 710, 800, 1050, 1050, 1125, 1140, 1240, 1250, 1269, 1280, 1280, 1350, 1410, 1460, 1515, 1590, 1615, 1640 y 1720 DC (20 fechas). Según esta información, este componente cerámico tuvo una duración de casi 17 siglos, algo difícil de aceptar. Al igual que en el caso anterior, la fecha que está por fuera del

promedio y la distribución es la de 45 DC del sitio de La Victoria (Uribe 1977-78); al eliminarla la duración del Componente Positivo se reduce a 1000 años (710 a 1720 DC), lo cual, aún siendo prolongado, es más convincente y está soportado por un buen número de fechas asociadas.

El Componente Positivo está integrado por tres tipos con un total de 11 variantes. Esto determina una gran variabilidad en cuanto a formas y decoraciones, destacándose las ánforas cilíndricas o con base arivaloide, copas, cuencos, ocarinas en forma de caracol, vasijas de silueta compuesta, platos y ollas globulares. Dependiendo de la cronología y la procedencia, la decoración de pintura positiva puede ser muy delicada y fina, o burda y descuidada. Priman los motivos geométricos, aun cuando hay cierta tendencia a representar esquemáticamente escenas con hombres y animales (fig. 6).

A la luz de este análisis se juzga importante reevaluar la clasificación de los materiales asociados a la fecha de 45 DC, la cual se acerca mucho más al rango de 130 a 510 DC (seis fechas: 130, 340, 350, 420, 500 y 510 DC) del Temprano Nariño Carchi de La Florida (Doyon 1995) y Pasto (Groot & Hooykas 1991; Patiño 1995) (fig. 7). Esta fase es considerada por Doyon (1995) como un núcleo antecesor de los componentes Negativo y Mixto, por lo que su ubicación en los primeros cinco siglos de nuestra era resulta muy coherente.

El Componente Mixto está asociado a fechas de 845, 1050 y 1515 DC (tres fechas). La duración sería de casi siete siglos, pero la fecha del siglo XVI del corte 8, sitio Santafe en Ipiales (Fundación Erigaie 1999), es un tanto desconcertante. Este complejo, muy limitado en su distribución geográfica y restringido en cuanto a su uso, probablemente no tuvo una vigencia tan larga y debió desaparecer mucho antes del siglo XVI. El conjunto de fechas asociadas es, en todo caso, muy limitado.

Este componente, formado por sólo dos variantes, se destaca por la destreza en la elaboración de las vasijas. Las copas con interior decorado, ánforas, cuencos, flautas, vasijas de hombro angular y ollas globulares tienen decoración geométrica y, en menor medida, antropomorfa y zoomorfa cuidadosamente trazada. El rasgo más notorio es, sin duda, la combinación de las dos técnicas en la decoración interna y externa (fig. 8).



Figura 5. Complejo Negativo Suroccidente (cerámica).
 Figure 5. Southwest Negative Complex (pottery).



Figura 6. Complejo Positivo Suroccidente (cerámica).
 Figure 6. Southwest Positive Complex (pottery).

La cerámica Centro Oriente, restringida al valle de Sibundoy, está asociada con fechas de 720, 860 y 910 DC (tres fechas), lo cual le confiere una duración de tan solo 200 años aproximadamente (720 a 910 DC). Este lapso está, indudablemente, restringido por la obtención de sólo tres fechas de la misma zona dentro de un único proyecto de investigación y requiere mayor estudio. Este complejo tiene un rango limitado de formas y decoraciones dominado por ollas globulares y copas de base baja; estas últimas presentan decoración geométrica interna pintada (fig. 9).

La cerámica Tardío Centro está asociada con fechas de 1125, 1615 y 1720 DC (tres fechas), lo cual le confiere una duración de 600 años (1125 a 1720). Se impone evaluar con cuidado la fecha de 1125 de la tumba de



Figura 7. Conjunto Temprano Nariño-Carchi (cerámica).
 Figure 7. Early Nariño-Carchi collection (pottery).

Consaca, ya que parece demasiado temprana para el conjunto. Este pequeño complejo está compuesto casi enteramente por ollas globulares con figuras antropomorfas esquemáticas hechas por modelado e integradas a la silueta de la vasija (fig. 10).

La cerámica Tardío Norte en Nariño está asociada con tres fechas de 1510, 1600 y 1680 DC, o sea cerca de 170 años de duración (1510 a 1680). Este conjunto de fechas, aun cuando limitado, es muy coherente internamente. Sería importante conocer en detalle las asociaciones arqueológicas y evaluar la validez de la fecha del 950 DC de La Cruz (Cadavid & Ordóñez 1992) que, por ahora, no hemos podido asociar con ningún componente cerámico. La cerámica del complejo Tardío Norte muestra una tendencia importante hacia la diversificación de formas; hay copas de base baja con decoración interna, cuencos profundos, ollas globulares y vasijas fitomorfas (calabazas). El común denominador en cuanto al diseño decorativo es la predominancia del motivo escalonado (fig. 11).

Los conjuntos definidos en Imbabura (Otavalo, Cochasquí, Socapamba y otros sitios) resultan, a veces, difíciles de comparar con los de Nariño-Carchi. Se encuentra una cerámica que sólo hemos podido clasificar genéricamente como Tardía con fechas asociadas de 760, 915, 943, 990, 1000, 1025, 1068, 1085, 1091, 1215, 1225, 1235, 1247, 1269, 1280, 1350, 1470, 1500, 1590 y 1600 DC (20 fechas), lo cual le confiere una duración de poco más de 800 años (760 a 1600 DC). Los otros períodos



Figura 8. Complejo Mixto Suroccidente (cerámica).
 Figure 8. Southwest Mixes Complex (pottery).



Figura 9. Complejo Centro Oriente (cerámica).
 Figure 9. Central-East Complex (pottery).



Figura 10. Complejo Tardío Centro (cerámica).
 Figure 10. Late Central Complex (pottery).



Figura 11. Complejo Tardío Norte (cerámica).
 Figure 11. Late North Complex (pottery).

fechados (1, 5 y 6) están escasamente representados en esta muestra. El Gráfico 3 muestra la ubicación relativa de los complejos cerámicos.

La cronología de la metalurgia

Actualmente se cuenta con un total de 25 fechas absolutas asociadas con piezas individuales, conjuntos o ajueres funerarios. A diferencia de las fechas asociadas con cerá-

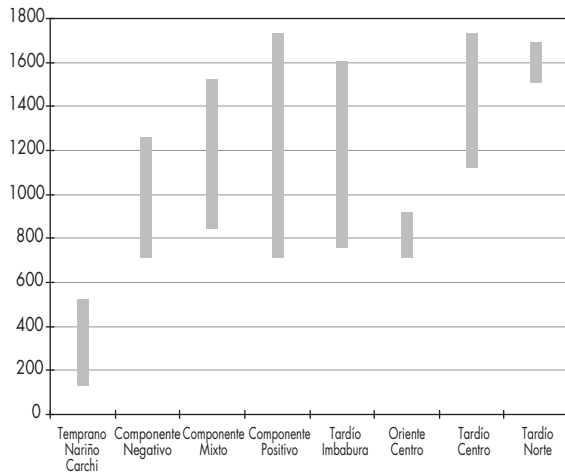


Gráfico 3. Ubicación cronológica de los complejos cerámicos.
Graph 3. Chronological position of pottery complexes.

mica, la mayor parte de las asociadas a metalurgia se han obtenido a partir de objetos de colecciones de museos y no en excavaciones arqueológicas. Generalmente se han utilizado como muestra restos de textil adheridos

a las piezas de tumbaga. En la Tabla 4 se resume la información.

La clasificación estilística de la metalurgia de Nariño y Carchi también ha sido objeto de una paciente labor realizada en el Museo del Oro, principalmente, por Luz Alba Gómez. Por esta razón, al igual que en el caso anterior, sólo se harán breves consideraciones acerca de la cronología de los diferentes estilos, aparte de señalar que el lapso cubierto por la metalurgia cubre 1550 años (130 a 1680 DC).

El conjunto Yacuanquer, identificado para los sitios de La Florida, en Pichincha, y Yacuanquer, en Nariño, está asociado con fechas de 130, 340, 350, 420, 440 y 585 DC (seis fechas), lo cual le confiere una duración de poco más de 450 años. Esta cronología es muy coherente y parece estar confirmando la existencia de una tradición metalúrgica en los primeros siglos de nuestra era (130 a 585 DC) que posiblemente recibió fuertes influencias de los Andes Centrales y se extendió hasta el centro de Nariño. Un conjunto contemporáneo, pero ubicado en el norte de Nariño, es el denominado La Cruz que, por ahora, sólo está asociado a una fecha de 400 DC, lo que hace que su ubicación temporal sea aún preliminar.

Tabla 4. Fechas de C¹⁴ asociadas con vestigios metalúrgicos.
Table 4. ¹⁴C dates associated to metallurgical remains.

Fecha	Rango	Sitio /Pieza	Municipio	Estilo
130	±210	La Florida (ajuar)	PI-Quito	Yacuanquer
150	±40	Tinculpa O18466	N-Indefinido	Tradicción Tinculpa
200	±40	Pieza O33106	N-La Unión	Indeterminado
331	±36	Tinculpa (B.C.E.)	CR-El Carmelo	Tradicción Tinculpa
340	±80	La Florida (ajuar)	PI-Quito	Yacuanquer
350	±80	La Florida (ajuar)	PI-Quito	Yacuanquer
400	±60	Piezas O8702-13	N-La Cruz	La Cruz
420	±80	La Florida (ajuar)	PI-Quito	Yacuanquer
440	±50	Pieza O33262	N-Yacuanquer	Yacuanquer
585	±65	Pieza O33262	N-Yacuanquer	Yacuanquer
810	±60	Pieza O19511	N-Pupiales	Suroccidente NC Piartal
845	±80	T. 6 (Miraflores), O16631-16636	N-Pupiales	Suroccidente NC Piartal
950	±40	Pieza O18507	N-Indefinido	Suroccidente NC Piartal
950	±50	Pieza O20063	N-Ipiales	Suroccidente NC Capulí
1000	±40	Pieza O22515	N-Pupiales	Suroccidente NC Piartal
1050	±40	T. 2 (Miraflores), pieza O16304	N-Pupiales	Suroccidente NC Piartal
1080	±115	LC 2 Ent. 2 (Las Cruces)	N-Ipiales	Suroccidente NC Capulí
1120	±140	Piezas O21520-21585	N-Pupiales	Suroccidente NC Piartal
1170	±40	T. 8 (Miraflores), O20106	N-Pupiales	Suroccidente NC Capulí
1250	±35	T. 8 (Miraflores), O20099-20131	N-Pupiales	Suroccidente NC Capulí
1290	±40	Pieza O24508	N-Pupiales	Suroccidente NC Capulí
1470	±40	Pieza O31654	N-Ipiales	Suroccidente NC Capulí
1510	±30	Tumba TAJ-Z2 (7), Tajumbina	N-La Cruz	Centro Norte Tardío
1600	±50	Tumba TAJ-Z2 (1), Tajumbina	N-La Cruz	Centro Norte Tardío
1680	±50	Tumba TAJ-Z2 (10), Tajumbina	N-La Cruz	Centro Norte Tardío

Yacuanquer y La Cruz representan las más antiguas y, no obstante, complejas tradiciones metalúrgicas en el área andina del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador. El conjunto Yacuanquer se conoce a través de un ajuar funerario de gran importancia encontrado en el sitio epónimo compuesto por coronas en forma de banda con penachos, pectorales circulares, pectorales acorazonados y cuchillos tipo *tumi* (fig. 12). El material de base para la manufactura por martillado es cobre y hay evidencias de dorado por fusión como último acabado. El conjunto contemporáneo de La Cruz se conoce aún precariamente; no obstante son muy interesantes las diademas con remates superiores, los cuencos y los petos formados con placas enganchadas (fig. 13). Al igual que el conjunto anterior se trata de cobre martillado y dorado con una aleación de oro y cobre por el método de fusión.



Figura 12. Conjunto Yacuanquer (metalurgia).
Figure 12. Yacuanquer set (metallurgy).



Figura 13. Conjunto La Cruz Temprano (metalurgia).
Figure 13. Early La Cruz set (metallurgy).

La cronología absoluta sugiere que estos conjuntos fueron reemplazados en la región por nuevas tradiciones que a partir del siglo IX ya adquirieron fuerza. Se trata del conjunto Suroccidente Nariño-Carchi, que comprende dos estilos. El primero de ellos es el Estilo Piartal que está asociado con fechas de 810, 845, 950, 1000, 1050 y 1120 DC (seis fechas) y una duración de poco más de 400 años (810 a 1120 DC). El Estilo Capulí está asociado con fechas de 950, 1100, 1170, 1250, 1290 y 1470 DC (seis fechas), lo cual le confiere una duración de algo más de 500 años (950 a 1470 DC). Los dos estilos que conforman el conjunto Suroccidente Nariño-Carchi parecen tener, por tanto, cronologías ligeramente distintas, siendo un poco más temprano el Piartal.

El Estilo Piartal es el que presenta mayor frecuencia. Entre las formas se encuentran diademas que imitan plumas, narigueras de prolongaciones horizontales, pectorales colgantes de orejera, brazaletes, resortes y aplicaciones para textil. En el grupo de instrumentos musicales encontramos cascabeles y cubiertas de flautas de pan. Los objetos de uso ritual incluyen canastos, recipientes en forma de totuma y cubiertas para bastón y discos giratorios (fig. 14). Las herramientas son cinceles y hachas. La técnica fundamental es el martillado sobre aleaciones de cobre-oro o cobre-oro-plata y es muy frecuente como técnica de acabado el dorado por oxidación.

El Estilo Capulí está representado por diademas en forma de H, narigueras semilunares lisas o con motivos zoomorfos; pectorales cuadrados, rectangulares, circulares lisos, circular convexo y circular con figuras antropomorfas (coqueros) y zoomorfos (monos); orejeras anulares y semilunares con adornos en espiral o

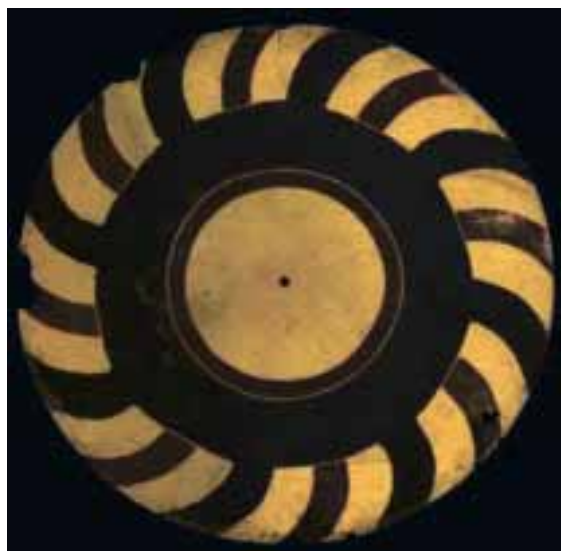


Figura 14. Conjunto Suroccidente Nariño-Carchi (Piartal).
Figure 14. Southwest Nariño-Carchi (Piartal) collection.

con monos; colgantes de orejera en forma de arco con figuras de monos, aves, maíz y flores (fig. 15); colgantes de orejera circular lisos, con figuras antropomorfas, con figuras de monos y con figuras geométricas (sol de los Pastos); collares con cuentas de formas globulares, cilíndricas, ovaladas y bicónicas; pezoneras y resortes. El grupo de los instrumentos musicales está compuesto por campanas, cascabeles y flautas de pan. Los objetos de uso ritual incluyen palillos para la cal, recipientes en forma de totuma y anillos para bastón. Las herramientas son cinceles y hachas. En este último caso, aun cuando la técnica de manufactura principal también es el martillado, el metal de base es primordialmente oro, seguido de plata y, en menor proporción, tumbaga dorada.

Otro conjunto, denominado Centro Norte Tardío, aparece sobre todo en los altiplanos del norte de Nariño (La Cruz) asociado a fechas de 1510, 1600 y 1680 DC (tres fechas, 170 años de duración desde 1510 a 1680 DC). Este conjunto está conformado casi íntegramente por narigueras semilunares y pectorales circulares (fig. 16), rectangulares y semielípticos con doble agujero de suspensión; hacen parte del conjunto alambres enrollados a manera de resortes, posiblemente adornos para trenzas de cabello. La materia prima es tumbaga dorada.

Los colgantes de orejera circulares (fig. 17), decorados en la parte central con rostros antropomorfos, zoomorfos o antropozoomorfos y denominados con el término quechua *tinculpas* y otras piezas relacionadas formal e iconográficamente (pectorales y colgantes con uno, dos o tres rostros) tienen una posición cronológica especial. Ellas aparecen asociadas a piezas de muchos de los estilos mayores y se encuentran desde los períodos más antiguos a los más tardíos en la región (130 a 1470 DC), lo cual les confiere una profundidad temporal muy grande que nos permite hablar de una verdadera tradición.

En el Gráfico 4 se puede apreciar la posición cronológica relativa de los conjuntos y estilos metalúrgicos.



Figura 15. Conjunto Suroccidente Nariño-Carchi (Capuli).
Figure 15. Southwest Nariño-Carchi set (Capuli).

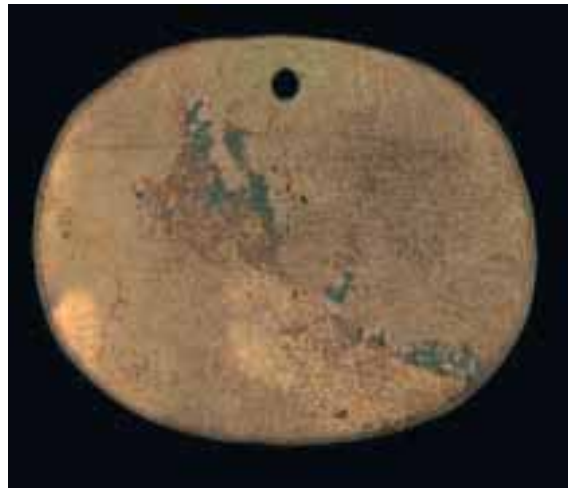


Figura 16. Conjunto Centro Norte Tardío (metalurgia).
Figure 16. Late Central-North collection (metallurgy).



Figura 17. Tradición Tinculpa (metalurgia).
Figure 17. Tinculpa Tradition (metallurgy).

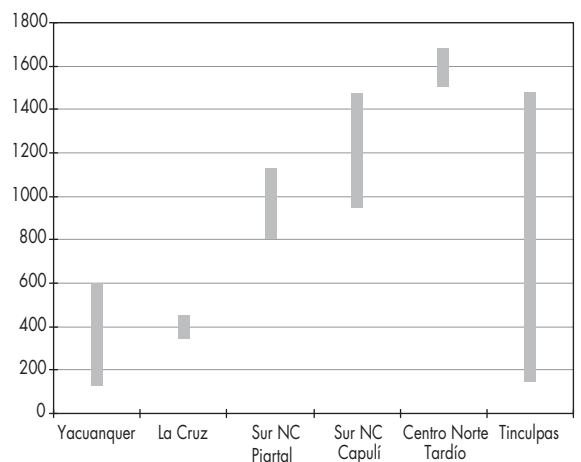


Gráfico 4. Ubicación cronológica de los conjuntos y estilos metalúrgicos.
Graph 4. Chronological position of metallurgical sets and styles.

La cronología de los líticos

A pesar de que la industria lítica en Nariño y Carchi reviste cierta importancia y de que se encuentran, por ejemplo, conjuntos escultóricos en el norte de Nariño (La Cruz, Chimayoy), no se han hecho esfuerzos sistemáticos para ubicar cronológicamente estos vestigios, clasificarlos estilísticamente y asociarlos con otros tipos de hallazgos, como la alfarería y la metalurgia. Nuestras investigaciones nos permitieron establecer que hay 11 fechas absolutas asociadas con objetos de piedra que van de 500 a 1640 DC, o sea algo más de 1000 años. Este lapso se refiere a una gran variedad de objetos de uso ritual y doméstico, aparecidos en tumbas o asociados a lotes de cerámica u orfebrería, y no expresa la vigencia temporal particular de ninguna industria específica. En la Tabla 5 se resumen los datos básicos de las fechas asociadas a líticos.

Tabla 5. Fechas de C¹⁴ asociadas a vestigios líticos.
Table 5. ¹⁴C dates associated to lithic remains.

Fecha	Rango	Sitio /Pieza	Municipio
500	±100	Corte 1 Est.C (Jongovito)	N-Pasto
510	±50	Corte-Tr (El Retiro)	N-Pasto
710	±70	Corte 1 N: 8 (Chapud)	N-Guachucal
720	±60	Andén 6 (San José de Chunga)	P-Sibundoy
860	±60	Andén 7 (San José de Chunga)	P-Sibundoy
910	±70	Tr-Andén 6 (San José de Chunga)	P-Sibundoy
1100	±115	LC 2 Ent. 2 (Las Cruces)	N-Ipiales
1140	±90	Tumba 11 (Cristo)	N-Guachucal
1280	±90	Corte 1 N: 5 (Chapud)	N-Guachucal
1410	±80	Pozo 3 (La Esperanza)	N-Iles
1640	±50	Tumba 1 (Cristo)	N-Guachucal

Aparte del inventario usual de metates y manos de moler, hachas trapezoidales, pulidores y otros instrumentos más bien toscos que, fuera de Nariño y Carchi, son comunes en otras regiones de Colombia y Ecuador, hay en esta zona algunos vestigios particulares que merecen destacarse (Bravo 1998). El primer grupo está compuesto por un grupo de hachas de piedra

radicalmente diferentes a las trapezoidales; se trata de piezas que imitan muy cercanamente las formas, incluidos detalles decorativos, de las hachas de cobre y bronce arsenical que se manufacturaron al sur de esta región, en la costa y sierra del centro y sur de Ecuador y norte del Perú. Por qué se optó por reproducir en piedra estos artefactos metálicos es algo que aún no entendemos. El segundo grupo está compuesto por esculturas antropomorfas relativamente simples en su forma; son bloques cilíndricos en los cuales se talló con cierto cuidado la cabeza y se insinuaron las extremidades superiores y, en menor medida, las inferiores (fig. 18). Se encuentran diseminadas por el sur de Nariño y norte de Carchi, con un foco de mayor concentración en el valle de Chimayoy, hacia el nororiente (Ortiz 1950).



Figura 18. Estatua lítica.
Figure 18. Lithic statue.

La cronología de los textiles

Los textiles de nuestra región de estudio llamaron poderosamente la atención de los expertos en este tipo de materiales por comprobarse el uso de fibras animales (pelo de camélido americano, llama o alpaca) en su elaboración. Tal característica, que hasta entonces se creía exclusiva de los Andes Centrales, abrió las puertas al conocimiento de una importante industria textil que también empleó el algodón para producir grandes mantas con decoración geométrica compleja que combina colores crema, café y rojo. También se tejieron con pelo humano objetos como pelucas y gorros (fig. 19).

En la actualidad se cuenta con 13 fechas absolutas asociadas a textiles; algunas de ellas están realmente asociadas tan solo a fragmentos de cuerdas de algodón y no a grandes mantas. La cronología de los textiles abarca un lapso de 1530 años, comprendidos entre 150 y 1680 DC, lo cual confirma que los tejidos estuvieron presentes, como era de esperarse, durante todo el



Figura 19. Peluca (textil pelo humano).
Figure 19. Wig (human hair textile).

lapso de la ocupación indígena prehispánica y colonial de Nariño-Carchi. En la Tabla 6 se resumen los datos básicos de las fechas asociadas a tejidos.

Tabla 6. Fechas de C¹⁴ asociadas a vestigios textiles.
Table 6. ¹⁴C dates associated to textile remains.

Fecha	Rango	Sitio /Pieza	Municipio
150	±40	Desconocido, Tinculpa O18466	N-Indefinido
331	±36	Tinculpa (Banco Central del Ecuador)	CR-El Carmelo
400	±60	La Cruz (Tajumbina), piezas O8702-13	N-La Cruz
440	±50	Yacuanquer, pieza O33262	N-Yacuanquer
810	±60	Pupiales, pieza O19511	N-Pupiales
860	±40	Textil T61	N-Ipiales
900	±40	Textil 1	N-Ipiales
1050	±40	Miraflores, tumba 2, pieza O16304	N-Pupiales
1120	±140	Pupiales, piezas O21520-21585	N-Pupiales
1125	±125	Tumba 6 (Los Eucaliptos - Bombona)	N-Consaca
1510	±30	Tumba TAJ-Z2 (7), Tajumbina	N-La Cruz
1600	±50	Tumba TAJ-Z2 (1), Tajumbina	N-La Cruz
1680	±50	Tumba TAJ-Z2 (10), Tajumbina	N-La Cruz

La cronología de la madera

Como se describe en los documentos de la época de contacto (Uribe 1977-78), existió un importante intercambio entre el altiplano y las tierras bajas que incluyó el acarreo de maderas y palmas tropicales hasta las tierras frías de Nariño-Carchi. En estas maderas preciosas se tallaron bancos, posanucas, bastones, lanzas, dardos, telares y otros pequeños artículos, finamente elaborados (fig. 20). Por fortuna algunos de estos objetos se conservaron en los ambientes saturados de humedad de las tumbas profundas. Tres de ellos han sido fechados; el lapso comprendido por estos datos va de 450 a 1100 DC. Es lógico suponer que esta tradición se prolongó en la época colonial y que también estaba vigente en épocas aún más antiguas.

Vale la pena anotar, ya que este material no ha sido objeto de ningún estudio específico, que entre los objetos más antiguos y los más recientes hay una notable continuidad en la tradición de talla; los motivos geométricos escalonados predominan, y las funciones y



Figura 20. Banco (madera).
Figure 20. Bench (wood).

dimensiones de los objetos son similares. En la Tabla 7 se resumen los datos básicos de la cronología asociada a objetos de madera.

Tabla 7. Fechas de C^{14} asociadas a vestigios de madera.
Table 7. ^{14}C dates associated to wood remains.

Fecha	Rango	Sitio /Pieza	Municipio
450	± 80	Guaitarilla	N-Guaitarilla
870	± 40	Bastón M42	N-Guaitarilla
1100	± 40	Guaitarilla, pieza M26	N-Guaitarilla

El Gráfico 5 ilustra la posición temporal relativa de las industrias lítica, textil y de madera discutida en los anteriores apartados.

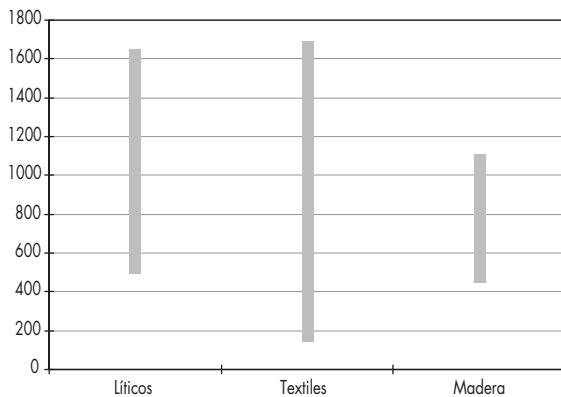


Gráfico 5. Ubicación cronológica de líticos, textiles y maderas arqueológicas.

Graph 5. Chronological position of archaeological lithics, textiles and wood.

CONCLUSIONES

El conjunto de la cultura material de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia y, específicamente de Nariño-Carchi, compuesto por objetos de cerámica, metalurgia, líticos, textiles y madera, entre otros, conforma un universo particularmente interesante y único en el panorama arqueológico de Colombia y Ecuador. Por un lado, es evidente una gran coherencia interna que traspasa las fronteras de materia prima y que se expresa, por ejemplo, en las coincidencias en motivos decorativos (la predominancia de lo geométrico, el motivo escalonado, etc.) mientras que, por el otro, se manifiesta una diferencia relativa con los conjuntos ubicados al norte, sur y occidente de esta región. Nariño y Carchi continúan manifestándose como una ínsula con un carácter propio muy fuerte e independiente, que mantuvo vigencia de principio a fin en la escala temporal. Rasgos simbólicos acentuados, como el dualismo, le confieren a todos los materiales de Nariño y Carchi una personalidad especial: el juego entre cóncavo y convexo, blanco y rojo en cerámica; vacío y lleno, brillante y mate, dorado y plateado en metalurgia; motivos ascendentes y descendentes en textiles y madera, configuran un universo de opuestos complementarios de raigambre andina, pero con un matiz regional marcado.

La delimitación de la profundidad temporal de los diversos grupos de vestigios arqueológicos de Nariño-Carchi es uno, entre muchos, campos de trabajo en los cuales, si bien se ha adelantado, aún falta bastante por hacer. Aparte de las advertencias que se hicieron en la introducción respecto de la cautela con que se deben interpretar las fechas absolutas, hay que decir también que la calidad de la información para Nariño-Carchi es muy desigual. La investigación que sirvió de base al presente artículo reveló que hay un buen número de fechas absolutas que en una futura evaluación será preciso descartar.

Pese a que no es el caso general, hay varios resultados que no es posible asociar con ningún material arqueológico específico o estrato de ocupación. Lo que se está fechando en estos casos es simplemente un fragmento de material orgánico que no tiene significado cultural. En algunos de los resultados obtenidos por el Museo del Oro hemos encontrado que las piezas que acompañan a las fechadas (lotes) no parecen corresponder y que probablemente se mezclaron diversos estilos y procedencias en lo que se declaró como un contexto confiable. El trabajo en este sentido tendrá que continuar.

No obstante, también debemos retomar uno de los postulados de la introducción para recordar que la acu-

mulación de resultados es muy positiva, ya que permite construir tendencias. A estas alturas este mecanismo ya está operando en la cronología de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia; no para todas las épocas, áreas, complejos, estilos y materiales, por supuesto, pero sí para algunos de los más significativos. Aún existen algunos de estos elementos que están definidos tan solo por una o dos fechas y cuya ubicación temporal debe considerarse como incierta. Otros, en cambio, cuentan ya con grupos de cuatro o más fechas, consistentes entre sí, lo que ofrece un margen de confiabilidad mayor.

Las tendencias más claras en la cronología de los Andes del norte de Ecuador y sur de Colombia para las subáreas geográficas fechadas (altiplano de Imbabura-Pichincha, altiplano Tulcán-Ipiales, cañón del Guaitara, valle de Atriz, valle de Sibundoy y mesetas del norte) y para los materiales más diagnósticos (alfarería y metalurgia) son, a nuestro juicio, las siguientes:

- 1) Con la excepción del valle del Sibundoy, no parece haber grandes diferencias en cuanto a la profundidad temporal relativa de las subáreas naturales que es, a grandes rasgos, como se observa en la Tabla 8.

Tabla 8. Resumen de la cronología absoluta de las regiones geográficas.
 Table 8. Summary of the absolute chronology by geographic regions.

Regiones	Cronología
Imbabura-Pichincha	130 a 1600 DC
Altiplano Tulcán-Ipiales	330 a 1640 DC
Cañón del Guaitara	440 a 1460 DC
Valle de Atriz	500 a 1720 DC
Valle de Sibundoy	720 a 910 DC
Mesetas del Norte	200 a 1680 DC

La muy estrecha profundidad temporal del valle del Sibundoy se debe seguramente al hecho de que todas las fechas disponibles provienen de una misma investigación (Patiño 1995). Es posible que esto no refleje la real profundidad temporal de la subárea y que nuevas investigaciones aporten nuevos datos. La tendencia observable es que todas las subáreas fueron ocupadas en forma aproximadamente contemporánea, en un lapso que cubre los primeros cuatro a cinco siglos de nuestra era y que permanecieron pobladas hasta la época del contacto. La información anterior se ilustra en el Gráfico 6.

- 2) En cuanto a la cronología y periodización de los complejos cerámicos, aquí nos limitamos a las siguientes observaciones: hay un complejo definitivamente antiguo (Temprano Nariño Carchi) en el norte de Pichincha y valle de Atriz, ubicado entre

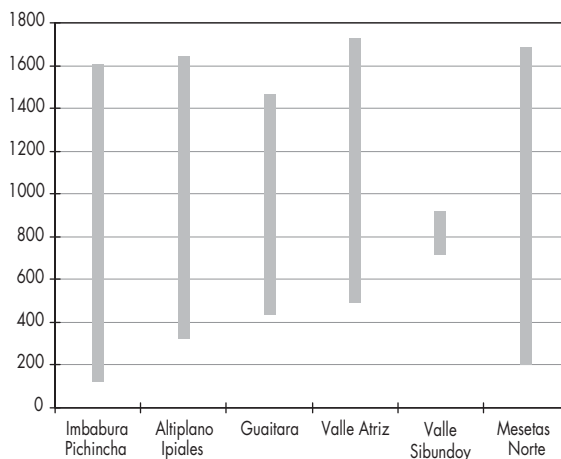


Gráfico 6. Comparación de la cronología regional.
 Graph 6. Comparison of regional chronology.

el 100 y 600 DC. En la región, en su conjunto, los componentes Negativo, Mixto, Positivo, Oriente Centro y Tardío de Imbabura aparecen posteriormente y comparten el mismo lapso cronológico. Este lapso va, aproximadamente del 700 al 1500-1700 de nuestra era. Los dos complejos definitivamente recientes son los llamados Tardío Centro y Tardío Norte de Nariño que están ubicados entre el 1125 y el 1680 DC y 1510 a 1680 DC, respectivamente. La tendencia observable es, por tanto, la de un complejo alfarero antiguo en el sur, seguido del desarrollo de cinco complejos diferenciados en toda la región, de los cuales tres parecen prolongarse hasta la Conquista, y el desarrollo tardío de dos complejos en el centro y norte de Nariño.

- 3) En cuanto a la metalurgia, se puede decir lo siguiente: es notable la presencia de dos conjuntos tempranos en el norte de Pichincha y centro y norte de Nariño (Yacuanquer y La Cruz), que son reemplazados por el desarrollo del gran conjunto Suroccidente Nariño-Carchi con sus dos estilos (Piartal y Capulí). En épocas cercanas al contacto y durante el mismo, florece el conjunto Tardío Centro Norte. La tendencia es, pues, el surgimiento de dos conjuntos locales tempranos independientes, seguidos del desarrollo de un gran conjunto, cuya vigencia temporal llega hasta la época del contacto y el posterior desarrollo de un conjunto tardío. A lo largo de todo el período se mantiene la tradición Tinculpas que cruza las fronteras de los conjuntos y estilos.
- 4) La periodización de Uribe (1977-78) planteaba una correspondencia entre períodos arqueológicos y etnias históricas. Se afirmaba que el Complejo Tuza correspondía a los Pastos históricos, mientras que su

antecesor el Complejo Piartal pertenecería a los antecesores de estos, los "Protopasto"; para el Complejo Capulí no se había encontrado una correspondencia étnica apropiada. A todas luces esta propuesta ya no es sostenible; sin embargo, la información aquí analizada no permite todavía plantear una hipótesis alterna. El panorama étnico de Nariño y Carchi en el siglo XVI no ha sido completamente aclarado (Groot & Hooykas 1991) y, en este sentido, tampoco se ha podido rastrear la ocupación de territorios bien determinados por parte de las etnias antes del siglo XVI. Lo más razonable parece esperar a que tengamos datos más firmes.

- 5) La existencia de siete fechas correspondientes al período posconquista que prolongan esta cronología hasta principios del siglo XVIII, plantea una cuestión muy interesante. Sin lugar a dudas la conquista hispánica produjo un impacto profundo en las culturas indígenas; su forma de subsistencia, costumbres, organización sociopolítica y creencias se vieron afectadas por la imposición de un nuevo régimen de vida. A pesar de esto, el material arqueológico registrado en el período posconquista, siglos XVI, XVII y XVIII es sustancialmente similar al que se ha encontrado asociado con fechas anteriores al siglo XVI. Por razones que no se discuten aquí, especialmente la cerámica, los líticos, los textiles y, en menor medida, la metalurgia, conservan muchas de sus características tradicionales y no parecen reflejar directamente los efectos del cambio socioeconómico producido por la Conquista.

Sobre la base de las tendencias que hemos expuesto es posible postular, a manera de hipótesis, una nueva periodización para el área. Esta propuesta está ligada a la vigencia temporal de los grandes conjuntos de cultura material presentes en el área y no pretende reflejar, mientras no se tengan más elementos de juicio, los movimientos de población ni la temporalidad de los pueblos o etnias que poblaron la región. La periodización cubriría los siguientes grandes períodos:

- *Nariño-Carchi Temprano*. La ubicación temporal de este período abarca desde el primer siglo de nuestra era hasta principios del siglo VII (100-600 DC). Comprende el complejo Temprano Carchi Nariño y los conjuntos metalúrgicos Yacuanquer y La Cruz. En el estado actual de las investigaciones este sería el primer período arqueológico identificado con seguridad en esta región.
- *Nariño-Carchi Medio Tardío*. La duración de este período va de principios del siglo VIII hasta la época de contacto (700-1700 DC). Corresponde a la época de desarrollo de los componentes Negativo, Positivo,

Mixto y Oriente Centro y del conjunto metalúrgico Suroccidente Nariño-Carchi con sus dos estilos. A este período corresponden la mayor parte de los vestigios arqueológicos de la región; muchos de estos materiales pueden haber pertenecido a poblaciones históricas encontradas por los españoles en el área.

- *Nariño-Carchi Tardío*. Sería el último de los períodos arqueológicos del área, desarrollado en parte durante la Colonia y que hasta ahora parece estar circunscrito a ciertas localidades. En donde aparece no se remonta más atrás del siglo XII y continua vigente hasta el siglo XVIII (1100-1700 DC). A él corresponden los complejos cerámicos Tardío Centro y Tardío Norte de Nariño y el estilo metalúrgico Centro Norte Tardío.

El complejo cerámico Tardío de Imbabura y otros materiales asociados, aparecidos en sitios ubicados en Imbabura y Pichincha, son difíciles de encuadrar en esta periodización; lo más prudente parece ser limitar el área cubierta por esta propuesta hasta el valle del Chota-Mira por el sur. En el Gráfico 7 se puede apreciar la propuesta de periodización.

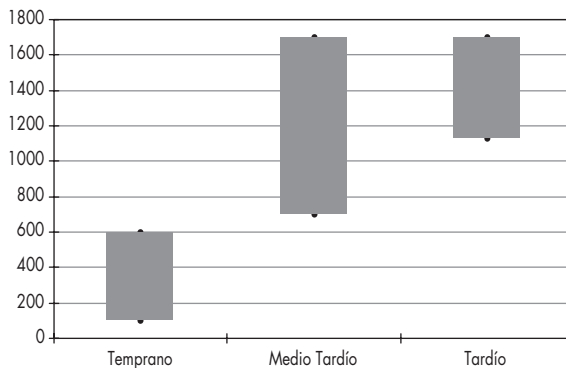


Gráfico 7. Una nueva propuesta de periodización para el área de Nariño y Carchi.

Graph 7. A new periodization proposal for the Nariño and Carchi area.

NOTAS

¹ N. del E. "Guaquería" es una expresión usada en los Andes para referirse al saqueo de tumbas.

REFERENCIAS

- BRAVO, M., 1998 Ms. Los artefactos líticos en Nariño: un análisis desde la arqueología de la región. Museo del Oro, Bogotá.
- CADAVID, G. & H. ORDÓÑEZ, 1992. *Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de La Cruz (Nariño)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, FIAN.

- CARDALE, M., 1977-78. Textiles arqueológicos de Nariño. *Revista Colombiana de Antropología* 21: 245-282, ICAN, Bogotá.
- CÁRDENAS, F., 1989. Complejos cerámicos y territorios étnicos en áreas arqueológicas de Nariño. *Boletín de Arqueología* 4 (3): 27-34, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, FIAN, Bogotá.
- 1995. Complejos cerámicos como marcadores territoriales: el caso crítico del Componente Mixto-Componente Positivo en la arqueología de Nariño. En *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, Cristóbal Gnecco, Ed., pp. 49-58. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- CORTÉS, E., 1998. Tecnología y conservación de un ornamento prehispánico para la cabeza procedente de Nariño, Colombia. *Boletín Museo del Oro* 43: 69-88, Banco de la República, Bogotá.
- DEBOER, W. R., 1995. Una secuencia cultural en la cuenca Santiago-Cayapas, Ecuador: implicaciones para periodización e Interacción Regional. En *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, Cristóbal Gnecco, Ed., pp. 111-129. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- DOYON, L. G., 1995. La secuencia cultural Carchi-Nariño vista desde Quito. En *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*, Cristóbal Gnecco, Ed., pp. 59-84. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- FERNÁNDEZ, E., 1994. Distribución espacial y temporal en el área Quillacinga. Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Bogotá.
- FRANCISCO, A., 1969. An archaeological sequence from Carchi, Ecuador. Ph.D. Thesis, Ann Arbor, Michigan.
- FUNDACIÓN ERIGAE, 1999 Ms. Arqueología de rescate en la línea de interconexión eléctrica Colombia-Ecuador, Bogotá.
- GNECCO, C., 1994 Ms. The Pleistocene/Holocene boundary in the Northern Andes: an archaeological perspective. Ph.D. Thesis, Washington University, St. Louis.
- GÓMEZ, A. M., 1991 Ms. Muellamués: una vieja morada en el altiplano nariñense. Tesis de Grado, Universidad Nacional de Colombia.
- GÓMEZ, L. A. & R. LLERAS, 1999. La problemática de la arqueología nariñense vista desde la metalurgia. I Congreso Nacional de Arqueología, simposio de Metalurgia Prehispánica, Manizales.
- GROOT, A. M. & E. M. HOOPYKAS, 1991. *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, FIAN.
- GUTIÉRREZ OLANO, J. E., 2004 Ms. Al respecto de la alfarería de Nariño: los conjuntos singulares de los Andes del Sur. Museo del Oro, Bogotá.
- LLERAS, R., 2006 Ms. La metalurgia prehispánica del Ecuador. Banco Central del Ecuador, Quito.
- MUSEO DEL ORO, 1992 Ms. Reporte de dataciones radiocarbónicas. Bogotá.
- MUSEO DEL ORO, 1993 Ms. Reporte de dataciones radiocarbónicas. Bogotá.
- MUSEO DEL ORO, 1999 Ms. Reporte de dataciones radiocarbónicas. Bogotá.
- MUSEO DEL ORO, 2000 Ms. Reporte de dataciones radiocarbónicas. Bogotá.
- MUSEO DEL ORO, 2001 Ms. Reporte de dataciones radiocarbónicas. Bogotá.
- MUSEO DEL ORO, 2002 Ms. Reporte de dataciones radiocarbónicas. Bogotá.
- MUSEO DEL ORO, 2003 Ms. Reporte de dataciones radiocarbónicas. Bogotá.
- ORTIZ, S. E., 1950. Estatuas prehistóricas de piedra del valle de Chimayoy: talleres prehistóricos de escultura. En *Miscellanea Paul Rivet: octogenario dicata*, pp. 393-403. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PATINO, D., 1995 Ms. Línea de transmisión a 230 KV Pasto-Mocoa, C.V.C. Plan de Desarrollo Integral de la Costa del Pacífico-INCIVA, Cali.
- PLAZAS, C., 1977-78. Orfebrería prehistórica del altiplano nariñense. *Revista Colombiana de Antropología* 21: 197-244, ICAN, Bogotá.
- 1998. Cronología de la metalurgia colombiana. *Boletín Museo del Oro* 44-45: 3-78, Banco de la República, Bogotá.
- ROJAS DE PERDOMO, L.; L. F. TURBAY & M. LONDOÑO, 1974. Estudio preliminar sobre la zona arqueológica de Pupiales (Nariño). *Revista Colombiana de Antropología* 17: 145-183, ICAN, Bogotá.
- SALAZAR, E., 1983. El proceso cultural en el Ecuador aborigen y en América. En *Nueva Historia del Ecuador. Vol. 1*, E. Ayala Mora, Ed., pp. 33-71. Quito: Corporación Editora Nacional.
- URIBE, M. V., s/f Ms. Patrón de asentamiento prehispánico en el altiplano de Ipiales. Informe preliminar. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- 1976. Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 20: 13-24, ICAN, Bogotá.
- 1977-78. Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 21: 57-195, ICAN, Bogotá.
- URIBE, M. V. & R. LLERAS, 1982-83. Excavaciones en los cementerios Protopasto de Miraflores, Nariño. *Revista Colombiana de Antropología* 24: 335-379, ICAN, Bogotá.